

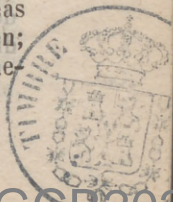
LA ELEGANCIA.

Modas de Señora.



Alonso Karr, ese célebre escritor francés, acaba de publicar un libro titulado *Las mujeres*, en el que hace algunas reflexiones muy justas acerca de los trajes del bello sexo, y que vamos á traducir porque están completamente de acuerdo con las ideas que sobre este mismo asunto hemos emitido en distintas ocasiones. Dice así:

«Este invierno he frecuentado algun tanto las reuniones de alta sociedad, y he notado una porcion de cambios en las costumbres de las señoritas, cambios que á pesar de ser de moda están muy lejos de parecerme bien. En otra época las jóvenes asistian á los bailes vestidas con telas blancas, frescas, ligeras y flotantes, que significaban admirablemente las ideas de inocencia, de castidad y de pureza, inseparables de la juventud. Hoy dia llevan trajes de telas magnificas y costosas, y se adornan con alhajas de subido precio en vez de las flores que tan buen efecto producian sobre sus puras frentes. Los vestidos blancos de entonces iban ceñidos al talle con una cinta rosa, azul ó blanca, que si bien no demostraba la fortuna de su propietaria, al menos indicaba bien claramente que era limpia, cuidadosa, púdica, inocente y sencilla; pero hoy dia las telas ricas y variadas con que se visten, hacen nacer otras ideas y otros sentimientos enteramente distintos á las ideas risueñas y poéticas que debia inspirar la vista de una jóven; involuntariamente se calculan los gastos que ocasionan aque-



Los ricos vestidos, é inmediatamente nace la idea de que és necesario una crecida fortuna para pensar en casarse con una jóven cuyo adorno cuesta tan caro. Muchas jóvenes permanecen largo tiempo solteras por esta causa.»

Hé aquí unas ideas que vienen á confirmar lo que hemos dicho en distintas ocasiones, y que demuestran que el lujo excesivo és una verdadera locura, que dá casi siempre malos resultados; no por eso diremos tampoco que és indispensable vestir con sencilléz en todas ocasiones; antes por el contrario, nosotros aplaudimos el lujo en aquellas personas cuya posicion les permite hacer grandes gastos, sin desmembrar su capital y sin descuidar otros mas precisos deberes.

Pero dejando aparte este asunto que entregamos completamente al sano criterio de nuestras bellas suscriptoras, vamos á cumplir nuestra agradable tarea, reseñando las escasas variaciones que ha sufrido la moda desde nuestra última revista. Comenzaremos por decir que hasta ahora los adornos, telas y hechuras de los vestidos continúan siendo los mismos que hasta aquí con ligerísimas variaciones; las telas de primavera empiezan á aparecer ya en algunos almacenes de Paris, pero hasta ahora nada hay definitivamente adoptado; sin embargo, vamos á anticipar á nuestras amables suscriptoras algunos detalles acerca de las telas mas lindas.

Los tafetanes de colores claros, con florecitas sueltas, las telas de lana y seda á medallones góticos, la popelina de Irlanda, y el moire francés, hé aquí las telas que parecen llamadas á tener mayor aceptacion en la próxima primavera. El color verde claro, el azul de China, y el flor de malva sumamente claro, serán probablemente los mas aceptados entre las señoras de buena sociedad.

Tambien se preparan una multitud de reformas respecto á las hechuras; en cuanto á las faldas, continuarán haciéndose con mucho vuelo, muy largas por detrás y bastante mas cortas por delante: los encañorados de tela igual á la del vestido, rodeados de guipure, los rizados, los volantitos, y la pasaineria serán casi únicamente los adornos aceptados.

Los cuerpos se harán en su mayor parte de talle redondo, y ligeramente escotados, de manera que se pueda ver cuatro dedos de camisolin: el escote se hace indistintamente ó cuadrado ó semi-circular.

Las mangas se harán semi-ajustadas en la parte superior y

bastante anchas en la inferior; todas ellas serán un poco cortas, de manera que se vean unos cuatro ó seis dedos de la manga interior; tambien estarán muy en moda las mangas de la misma hechura que las que acabamos de describir, con la única diferencia de estar abiertas en su terminacion.

Estas son las únicas noticias que podemos dar respecto á vestidos, porque las modistas mas notables, están haciendo sus preparativos con tanto misterio, que nos inclinamos á creer que preparan modificaciones muy notables; de todos modos podemos asegurar que nuestras amables suscriptoras serán las que primero las conozcan, porque tenemos adoptadas para ello todas las medidas necesarias.

La hechura de los abrigos es la misma que há crepido hasta aqui; hemos visto algunos de primavera que se preparan y que no son otra cosa que paletóts de merino de colores claros, ceñidos al talle, adornados con bolsillos, y con anchas solapas; estos abrigos, que son muy largos, van adornados todo al rededor con rizados de tela de distinto color: las mangas son muy anchas y tienen unas grandes vueltas figuradas por medio de rizados.

Las chaquetillas zuavas de piqué blanco, bordadas con trencilla negra ó color de violeta, de que hablamos en nuestro número anterior, van aceptándose más cada dia.

Los sombreros se hacen en su mayor parte de crespon y tafetan: el ala es un poco mas pequeña y recta que la de los sombreros que se han llevado este invierno; el bavolet conticúa siendo ancho y largo; adórnanse con plumas y con flores, y generalmente llevan dobles bridas; unas estrechitas que sirven para atarle, y otras anchas y flotantes.

Como modelo de elegancia citaremos un sombrero de crespon blanco, cuya ala, que está ribeteada con terciopelo lila, tiene un lazo de esta misma tela y un rizado de blonda blanca y negra colocado al lado izquierdo; la costura del bavolet está oculta debajo de un rizado igual: interiormente carrilleras de blonda blanca y *bandeau* de blonda blanca y negra; al lado derecho ramo de flores. Cintas color de lila.

Es tambien muy elegante un sombrero de tul negro, cuya copa, de forma prolongada, está adornada con tiras de terciopelo azul formando medallones rodeados de encaje: al lado izquierdo tiene una pluma azul sujeta por medio de un lazo de blonda; el bavolet, es de plumas azules. Interiormente,

carrilleras de blonda blanca y *bandeau* de plumas. Cintas azules. Recomendamos á nuestras suscriptoras este lindo sombrero como una novedad encantadora.

Las guirnaldas de hojas y frutas comienzan á ser de moda; hemos visto una de hojas de terciopelo y peritas doradas sumamente pequeñas, y podemos asegurar que és elegantísima. Las coronas de margaritas, de rosas, y de espigas, están tambien muy en boga.

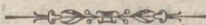
Nada decíamos acerca de los cuellos, mangas y fichús, porque la lámina que repartimos con el número del día ocho, contenia los modelos mas elegantes, y desde entonces ninguna variacion notable han experimentado.

Terminaremos describiendo algunos trajes completos.

TRAJE DE PASEO.—Vestido de *moire antique*, color de perla, cuya falda está adornada en su tercio inferior con un volante de la misma tela y una tira de terciopelo negro, colocada entre dos rizados de *moire*. Cuerpo á lo *suiza*, és decir, la mitad inferior de terciopelo negro, y la mitad superior de *moire*: este cuerpo, que tiene un largo peto, está cerrado por delante por medio de una hilera de botoncitos de pasamaneria; las mangas son anchas y están formadas por dos bullones, los cuales están acuchilladas y adornadas con terciopelo negro. Cuello y mangas de encaje. Sombrero de crespon blanco; el bavolet és de terciopelo color flor de malva, y el ala está ribeteada con terciopelo de este mismo color; al lado izquierdo lleva una pluma rizada. Interiormente carrilleras de blonda blanca y *bandeau* de terciopelo color flor de malva. Cintas blancas.

TRAJE DE BAILE.—Vestido de tafetan color de rosa, cuya falda tiene en su parte inferior cuatro volantes de la misma tela terminados por una blondita blanca; la parte superior de la falda está adornada con volantes bullonados, colocados á lo largo y separados unos de otros por medio de rizados de tafetan. Cuerpo escotado y con peto, adornado con una berta bullonada y rizados de tafetan; mangas cortas compuestas de un bullon de tul y una hombrera de tafetan.

FRANCISCO DE ALVARO.





LA AMISTAD.

(Continuacion.)

Sin hacer gala de erudición, ni citar mil y mil hechos que prueban los arranques puros de tan sagrado lazo, podemos decir ha habido hombre que se ha dejado encarcelar en una oscura mazmorra, donde se cerraban las puertas de la *divina libertad*, quizá para siempre, por dejar libre un amigo, que tenia su padre exanime en el lecho mortuorio y reclamaba la vista de su hijo antes de espirar.

Cuando la desastrosa guerra fratricida invadía nuestra hermosa España con su horrible furor, en uno de los muchos encuentros que tuvieron lugar en Cataluña, los dos partidos se batian espantosamente. El polvo, el humo, el silvar de las balas, el choque de los ensangrentados sables y bayonetas, los gritos de los gefes alentando la matanza humana; tenían á los pobres soldados, cual máquinas descompuestas, ciegos de furia y de venganza.

Dos de aquellos infelices se adelantaron y al ir á introducir el arma fatal en el pecho del otro, este dió un grito espantoso diciendo:—¡Luis, no me mates!—Ya era tarde; el pecho se hallaba atravesado: el grito y la accion se encontraron en el camino.

Entonces el homicida forzoso se inclinó sobre el cuerpo de la victima, exclamando con dolor:—¡José! José! amigo mío!... y viendo que no alentaba, se arrojó desesperadamente sobre las armas contrarias, hallando en un segundo la muerte que anhelaba, viendo cadáver el amigo de sus primeros años, el tierno niño que creció á su lado en una misma aldea, y que se abrigó muchas veces en el mismo hogar, sobre las rodillas de su buena madre.

Hé ahí un rasgo que prueba lo grande y sublime de este purísimo afecto. Hé ahí un suicidio que casi puede santificarse. Hé ahí un mártir que nadie corona de laurei, y que merece la gloria y el renombre de los héroes.

.....

En todas las situaciones de la vida, un amigo es un ser indispensable; pero en la desgracia es una necesidad imperiosa, para no dejarnos arrastrar del desaliento y sus funestas consecuencias.

Un buen amigo llora con nosotros, nos alienta, nos consuela, nos hace ver con su buena intencion y estremo cariño, el celage negro, blanco, y disipa de nuestra mente las abultadas imágenes con que procuramos exagerar todos los sinsabores.

Despues de un momento de espera y reflexion, los mas agudos dolores hallan calmante.

Si nos detuvieramos dos minutos y pudieramos discurrir á sangre fria los hechos que mas nos alteran, sacariamos de su minucioso exámen, acaso una pequenez, por la cual nos arrebatabamos sin causa, efecto de nuestra loca imaginacion.

Un buen amigo disipa estos fantasmas y nos trae á verdadero conocimiento con su cariñosa persuasiva.

Un amigo ha de ser fino, indulgente, amable, pero no ha de adular nuestras fatás, ni dejar que nos pongamos en ridiculo pudiendo evitarlo.

Ha de ser un consejero leal, que con su lenguaje franco y honrado, nos enseñe la verdadera senda, apartándonos del precipicio.

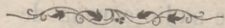
La amistad se improvisa hoy de la misma manera que se rompe mañana.

Se encuentran dos seres, se dan la mano, se dirigen cuatro felicitaciones y cumplimientos y se llaman amigos. ¡Qué error! Cuando para elegirlos dignamente seria necesario decir con aquel sabio: «Busco un hombre.»

De esta ligereza nacen los desengaños, la desconfianza general, el hastio en el trato, y el mas doloroso de los males, *la misantropia.*

Un hombre sin fé social, es una planta exótica sin color ni aroma; y aun á veces, si su imaginacion es aviesa y su pecho rencoroso, una punzante zarza, que se clava sin piedad en sus semejantes, no respetando derecho, ni consideracion alguna.

(Se continuará.)



LABORES.

Tres son las labores que contiene la lámina que acompaña á este número y que no dudamos serán del agrado de nuestras lectoras por su elegante sencillez.

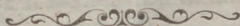
Es la primera un REDONDEL PARA LÁMPARA. La figura n.º 1 representa el conjunto, y las figuras 2 y 3 las guarniciones con que se adorna.

Para hacer esta linda labor se corta un redondel de paño, yá negro yá de color, y se borda con seda amarilla ó hilillo de oro un medallón en el centro; en seguida se cortan tres tiras de doble longitud que la circunferencia del redondel, con arreglo á las figuras 2.º y 3.º Una tira de paño azul, otra de paño blanco, y otra de paño encarnado: se cosen al rededor del redondel empezando por la azul, formando encañonado, y colocándolas á distancia de un centímetro una de otra; las costuras se disimulan colocando encima de ellas un cordoncillo de oro.

La segunda labor, representada por la figura n.º 4, es un CANASTILLO PARA LABOR: se escoje un canastillo de forma elegante, y se corta un pedazo de tafetan de cualquier color, del mismo tamaño que el fondo del canastillo; se borda en él con seda un dibujo cualquiera y se cose al canastillo, disimulando la costura yá por medio de un rizado de cinta, ya por medio de un cordón; se coloca otro rizado ú otro cordón igual en los bordes de la cestita y del asa, terminando por una borla á cada lado: en el dibujo hemos omitido las borlas para que pudiera verse mejor la sencillez y elegancia de este canastillo.

La tercera labor es una RELOJERA adornada con flores de cuero. La figura n.º 5 representa la relojera abierta; las figuras 6 y 7 los patrones de las flores con que se adorna, y la figura n.º 8 el conjunto de la relojera cerrada. Se compra una cajita yá preparada; se cortan las flores, que son dos jazmines, con arreglo á los patrones, y despues de hacer la flor, poniéndola como corazón una cuenta de abalorio, se pegan con cola fuerte en medio de la tapa. Esta clase de relojas son las mas elegantes y cómodas.

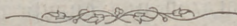
DESCRIPCION DEL FIGURIN.



PRIMERA FIGURA.—Vestido de tafetan verde, cuya falda está adornada en su tercio inferior con dos encañonados de la misma tela, terminados tanto por arriba como por abajo por una tira de guipure negra; cinturon de terciopelo negro, terminado por un lazo de pasamaneria con largas caidas que adornan el delantero de la falda. Cuerpo alto y de talle redondo, adornado con un lazo semejante al de la falda, aun cuando mucho mas estrecho. Mangas semi-ajustadas en la parte superior y anchas en la inferior, terminadas por un encañonado mas estrecho que el de la falda: en los hombros lazos iguales á los del cuerpo. Cuello y mangas de muselina. Sombrero de crespon blanco, adornado al lado izquierdo con una pluma color de lila, colocada casi al borde del ala de manera que la adorna interior y esteriormente; carrilleras de blonda blanca y *bandeau* de lilas; cintas color de lila.

SEGUNDA FIGURA.—Vestido de tafetan color de cereza, falda lisa, cuerpo redondo y ligeramente escotado, y mangas semi-anchas y abiertas; el bajo de la falda; el de las mangas, y el escote, llevan al canto una tira de terciopelo negro. Paletót de merino color flor de romero, ceñido al talle, sumamente largo y con anchas solapas: todo al rededor vá adornado con un rizado de tafetan color de rosa y una tira de terciopelo negro; las mangas, que son muy anchas y están cortadas en punta, tienen unas grandes vueltas figuradas por dos rizados; las solapas y los bolsillos están tambien adornados con dos rizados; camisolin de muselina á pliegues menuditos; mangas de muselina con puño de encaje. Sombrero de crespon blanco, adornado con ramos de flores; interiormente carrilleras de blonda blanca, y *bandeau* de terciopelo negro con ramo de flores en el medio. Cintas color de cereza.

FRANCISCO DE ALVARO.



Editor responsable, D. Domingo Lasa.

San Sebastian : Imprenta de Ignacio Ramon Baroja.